

RANIA! ¡OSCURANTISMO!—si á nadie seduce ya, ni aun sus adeptos la creen; si su negra fealdad contrasta cada dia mas vivamente con la gloria radiante del poder temporal de los Papas; si á la vez que la furia siente ya los vértigos y los ruidos sintomáticos de una apoplejía fulminante, el Papado se fortifica mas y mas, y sus temporalidades en cierto modo son el orbe, y la humanidad abre los ojos á los efluvios divinos de ese fanal de la libertad y del progreso? . . . .

Disimulad, señores, que haya tocado así, de paso, como un desahogo de mi alma, este punto grandioso de la filosofía de la historia contemporanea, al ver que no han faltado cortos de vista intelectual y filosófica, que aprecien en sentido contrario esos grandes pasos del Papa Reformador, haciendo con esto que surque una nube importuna el cielo purísimo de las glorias de Pio IX. Con solo este movimiento inicial de su gobierno, el gran Pontífice hizo ver al mundo entusiasmado el epitalamio sublime del Papado con la *reyedad* en su expresion mas alta, en su marcha mas atrevida, anunciando como hija legítima de ese matrimonio inmortal la civilización mas bella y sintética de la humanidad.

—¿Qué diré, señores, de todo el restante gobierno civil de Pio IX, gobierno en que invirtió un gran periodo de su vida? ¿Qué cuadros tan bellos ofrecería de él á vuestra fantasía, si mi palabra fuese pincel movido por el genio! La *reyedad* de Pio IX es como la ley divina, *justificata in semetipsa*. Todos sus pasos son bellezas y progresos. Haré solamente algunas indicaciones acerca de esto.

Pio IX es el Rey pacífico de popularidad sin segunda, que visitando á sus pueblos es recibido por ellos entre hosannas de júbilo con todos los trasportes del cariño filial, y le hablan como á santo, y le exponen como á un padre todas sus cuitas con toda libertad, con sencilla franqueza; y él, que viaja frecuentemente á pié rodeado de sus súbditos, para todos tiene palabras de ternura, y se informa de todas sus necesi-

dades, y consuela todas sus miserias, y derrama sobre ellos la dicha y la abundancia.

Pio IX es el Rey que cual ángel de la consolacion es visto á cada momento, ya en los hospitales, á la cabecera de los enfermos, infundiéndoles resignación celestial y asistiéndoles con sus propias manos, ya en las cárceles, al lado de los presos, volviendo á la virtud con sus moniciones paternales á esos seres degradados por el crimen.

Pio IX es el Rey que nunca deja de socorrer con caritativa mano á todos los desvalidos, y aun estando ya despojado de sus temporalidades, los tesoros se multiplican maravillosamente en sus manos cuanto mas los derrama.

Pio IX es el Rey que fomenta sin descanso las ciencias, y las letras, y las artes, y las mejoras materiales y de todo género. Aquí, señores, las obras aun existentes de Pio IX están hablando mas elocuentemente que todos los discursos. El reinado del gran Pontífice vivirá siempre en tantas fundaciones científicas y artísticas debidas á su afán, como son el Colegio de Sinigaglia, el Seminario Pio en Roma, y tantas casas de caridad y enseñanza, dotadas con sus propios recursos en Perusa, Civita-Vecchia, Ancona y Pésaro; en la nombradía de la Universidad de Roma y sus estudios; en el Observatorio astronómico de la misma ciudad, reputado por el mejor del mundo y que ha robado al sol y á las estrellas tantos secretos de su historia íntima; en la restauracion de la Vía-Appia y tantos otros trabajos arqueológicos que valieron á su augustó iniciador el renombre de *Vindex antiquitatis*; en la Exposicion de obras del arte cristiano en la Metrópoli del Catolicismo y en el participio honroso que tuvo la *ciudad eterna* en las de Paris y de Filadelfia. Vosotros, oh Secchi, Visconti, Rossi, y tú, oh Compañía de Jesus, academia científica la mas sabia y numerosa del mundo, en los audaces arranques del genio, en los prodigios de vuestra ciencia, representareis siempre la gloria del gobierno del gran Pio, vuestro amigo, vuestro protector, vuestro Mece-nas decidido. Ademas, señores, esos heraldos del progreso y paladines de la verdad en todas sus fases, hablo de "La Civiltà Cattolica," de "L'Univers," de "L'Osservatore Romano,"



car en este lugar el asunto de esa real, de esa efectiva epopeya dramática del Papado y del Catolicismo en la edad contemporánea? Sería necesario recitar aquí toda una Historia que aun en vida de Pio IX circulaba ya con el epígrafe de su nombre, en grandes volúmenes. Omíto, pues, el detenerme á presentar el argumento de ese drama, de ese último combate del Macabeo del Pontificado, para fijarme tan solo en su resultado final.

—Y bien, se dirá, ¿de quién es el triunfo en esa gigantesca lid?—El triunfo material, oprobioso y transitorio, es de la Revolucion; el triunfo moral, glorioso y perpetuo, de Pio IX.

Sí, señores; dos batallas fueron libradas, dos asaltos se dieron á la *reyedad* del gran Pio; y en ambos la palma de la victoria verdadera correspondió al Pontificado.

En la primera batalla, es cierto que, en premio de sus inmensos beneficios, Pio IX, fugitivo por los furores de la demagogia, toma el báculo del peregrino y se ve reducido á pedir hospitalidad en el extranjero. Pero ¿qué importa este descalabro momentáneo, si se vuelve ocasion de espléndidas victorias? La Revolucion se adueña de Roma, el Carbonarismo se sienta en la ciudad eterna; sí, pero Pio IX le arranca la máscara, y desenmascararlo es vencerlo. La Revolucion probó, en la cumbre de sus glorias, que no quiere libertad, progreso, civilizacion, como ciertamente quiso todo esto Pio IX, que en tal camino se situó á la vanguardia del mundo; sino que quiere licencia, demagogia, orgías, terror, ruinas, barbarie, caos; obsequios todos con que regaló á Roma, evocando dignamente la sombra de Bruto y del paganismo, en los dias de su pasajero reinado. Pio IX fué arrojado de entre los suyos y comió el pan amargo de la expatriacion en Gaeta, en los dominios del Rey de Nápoles; pero allí brilló la magnificencia católica y la virtud filial de Fernando II; allí el ostracismo se convirtió en ovacion de la humanidad; allí las naciones, y entre ellas la República Mexicana, enviaron al prófugo Papa Rey sus protestas de amor y obediencia, y le ofrecieron sus palacios y sus recursos; y el anatema de los pueblos, hasta de los herejes y cismáticos, cayó como rayo

sobre la usurpacion; y en los Parlamentos resonaron y triunfaron los mas generosos y sublimes arranques de la oratoria, arrastrando la fuerza de la verdad y de la justicia aun á hombres como Guizot y Thiers á ser apologistas elocuentes de la Soberanía temporal del Papado; y en las Cámaras francesas el éxito de la batalla parlamentaria librada por Montalembert fué completo, probando el tribuno católico con su arrebatadora elocuencia, que la lucha contra la Iglesia es ignominiosa y perdida, porque la Iglesia es Madre, y como toda madre tiene su fuerza invencible en su misma debilidad; y privado de sus rentas Pio IX, fué socorrido por la Cristiandad; y la obra del *Dinero de San Pedro* fundada fué poco despues en Roma y extendida por el mundo; y al andaz atentado de la demagogia cosmopolita respondió la cruzada de las naciones católicas, que organizada por la Francia, la Austria, la España y Nápoles, y acaudillada por el valiente pueblo de San Luis y de Carlo Magno, vindicó el derecho ultrajado y con aplauso del orbé restituyó á su trono al Pontífice, recibido con entusiasmo sin ejemplo por su pueblo querido!... Este fué el resultado de la primera batalla.

La segunda batalla, el ataque postrero de la Revolucion, ha dado por resultado la prision de Pio IX en el Vaticano, consumándose así la grande iniquidad de los tiempos modernos con el asentimiento ó la indiferencia de los gobiernos. Siete años Pio IX, por el *derecho nuevo*, permaneció en el cautiverio, al que solamente la muerte pusiera fin. Más de siete años ha que la Revolucion es dueña de Roma.—Y bien, se dirá, ¿no ha sido completa la victoria de la Revolucion? ¿no manda como soberana en la *ciudad eterna*, que será el término de sus afanes?—Ah! señores, para contestar á esta pregunta es necesario levantar un poco la mirada á la Filosofía de la Historia. Desde esa altura se ve claro, y desde esa altura el triunfo moral, el triunfo espiritual, y por lo mismo permanente, ya todo el mundo lo ha adjudicado al gran Pio IX.

Si, Pio IX triunfó en el terreno de la política y en el terreno de los hechos.



de "L'Osservatore Cattolico" y demas publicaciones periodísticas y obras literarias y científicas en gran número, que de mil maneras sintieron la benéfica mano y el ardiente celo de Pio IX, argumentó serán de su reinado esplendoroso y progresista. La ciencia de Hipócrates y de Galeno, y sus demas hermanas las ciencias de la Naturaleza, que regeneradas ya con la doctrina tomística por la sociedad Travaglini tienden osadas su vuelo por horizontes sin fin, en sus triunfos bendecirán el nombre del gran Pio, panegirista y favorecedor eficaz de la esclarecida asociacion.—Mas calle mi voz, señores, y hablen otras de notables personajes impuestos á fondo de este asunto. Tiene la palabra el conde de Reyneval, enviado del gobierno francés á Roma para informar acerca de la situacion de los Estados Pontificios. En un párrafo de su célebre memoria-protesta, así pulveriza el embajador uno de los cargos, el de falta de progreso, con que se pretendia justificar el robo sacrilego del Patrimonio de la Iglesia: —"...Se han construido, dice, caminos en diversas partes del país; el puerto de Terracina ha sido ensanchado; se han ejecutado trabajos para sanear los pantanos Pontinos y el de Ostia; se han construido notables viaductos en diversos sitios; se ha introducido en el Tíber la navegacion al vapor y visitan á Roma mayor número de buques que ántes; la ciudad está iluminada por el gas; funciona la telegrafía eléctrica; se trabaja activamente en los caminos de hierro...; no se ha echado en olvido la agricultura, y se han ofrecido premios para fomentar la jardinería y la cria de ganados. Finalmente, una comision compuesta de los principales propietarios, estudia actualmente el problema, hasta hoy insoluble, del saneamiento de la campiña romana y de su repoblacion."—Hable, por fin, para concluir este punto, un protestante, enemigo, por consiguiente, del Pontificado. El gobierno de Pio IX, segun el escritor disidente, á pesar de los grandes gastos de la administracion y de las necesidades creadas por la revolucion, es el mas económico de toda Europa, como se ha demostrado cien veces con las cifras en las manos. Los impuestos allí son inferiores á los de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. Las escuelas allí son mu-

cho mas numerosas y sobre todo mas frecuentadas que en ninguna otra parte. Allí abundan los hospitales para los enfermos, para los ancianos, para los infelices de todas clases, que son atendidos mejor que en las demas ciudades del mundo. En Roma es donde hay un número de pobres de tres á diez veces menor que en Francia, que en Holanda, que en cualquiera otra de las naciones *libres y civilizadas*. En la sola sociedad de New-York, se pagan impuestos mas grandes, se cometen mayores abusos en la administracion, hay mas pobres que socorrer, así como mas ignorantes, holgazanes y viciosos en todo género de depravacion, que en los tres millones de habitantes de los Estados de la Iglesia,

\*\*\*

—¿Para qué decir mas? Las pocas indicaciones que acabo de hacer, presentan el gobierno de Pio IX, ya se considere en sus rasgos políticos, ya en la administracion civil, como el modelo de los gobiernos, como un gobierno que llamaríamos ideal y legendario, si no fuera un hecho presenciado por el mundo entero. La *reyedad* de Pio IX es una de las mas grandes bellezas de los tiempos modernos. Pasemos á contemplar las batallas de la misma.

##### 5. Luchas de la *reyedad* de Pio IX.

—¿Porqué, pues, diráse por alguno, porqué con motivo de la bella *reyedad* de Pio IX se entabló entre él y la Revolucion esa lucha gigantesca cuyo fragor todavía hace estremecer al mundo? Ah! señores, precisamente por eso, es decir, por la naturaleza misma de esa *reyedad*; porque la *reyedad* de Pio IX es bella, y su belleza está en armonía con sus destinos.

\*\*\*

En primer lugar, la *reyedad* de Pio IX es bella, ó lo que es lo mismo, Pio IX fué Rey santo, santo en la doctrina y santo en las obras, y la Revolucion no quiere la santidad de la doctrina ni de los hechos en los gobiernos. Pio



IX fué la personificación sublime de la idea mas odiada de la Revolución; porque simbolizó y representó perfectamente el consorcio del *Syllabus* con la libertad, la santa armonía de la gracia con la naturaleza, de la Iglesia con el Estado, de la Religión con la civilización, de la eternidad con el tiempo, armonía prometida en premio á la Humanación del Verbo; y la Revolución maldice todo esto, y quiere la destrucción de la Iglesia, y el cesarismo pagano y el reinado de la barbarie; quiere la antropología, para trocársela luego en el embrutecimiento y en la perdición del género humano; quiere la destrucción de la *Ciudad de Dios*, de la obra del Verbo, para sobre ella levantar la *Ciudad del Mal*, obra del *Príncipe de las Tinieblas*; quiere, en fin, al hombre sobre Dios y á Satanás sobre el hombre, como ántes del Cristianismo; como que la Revolución no es sino la subversión completa del órden, la reorganización, la reincarnación del paganismo antiguo en la Edad Moderna!

En segundo lugar, y esto es lo principal, la *reyedad* de Pío con su belleza se adapta perfectamente á sus destinos.

La soberanía pontificia es en el mundo el centinela avanzado del alcázar del Reino de Dios, el antemural de la independencia de la Iglesia, el escudo del Pontificado Romano, el fiador y garante del libre ejercicio del poder espiritual, y por lo mismo, es como el gendarme de la civilización. Mas la Revolución es antitética del Pontificado, Vicariato de Cristo en la tierra, como lo es de Cristo, su eterno y directo enemigo, y como lo es de todo lo que á El se refiere. Es necesario, pues, en el programa de la Revolución, acabar con el Patrimonio de San Pedro. Este es por de pronto para ella el *desideratum* supremo, para que la voz del Vicario de Jesucristo sea encadenada por el despotismo, ó se ahogue entre la algazara y estruendo de la demagogia; para que herido el Pastor, las ovejas se dispersen; para que apagado ó encubierto ó escondido el faro de la verdad, la humanidad naufrague y perezca en las borrascas del error. Por eso el pensamiento dominante de la Revolución es reinar sobre Roma, asiento del Pontificado y silla de Pedro. Por eso su grito de guerra es:—“¡Roma ó la muerte!”—¡Insen-

sata! ¡Como si ocupando á Roma atara las manos al Omnipotente! ¡Como si pudiera prevalecer el infierno contra el cielo, Satanás contra Dios!—“¡Roma ó la muerte!”—¡Anda, pues, hija del averno, anda á Roma! que allí encontrarás tu sepulcro, allí te precipitarás al abismo sola, entre la execración universal! Dentro de poco tu última palabra no será ya:—“¡Roma ó la muerte!”—sino:—“¡Roma y la muerte!”—Ya lo dijo proféticamente, á semejanza de Caifás, el zapador y preboste de la Revolución. *Iremos á Roma y allí quedaremos; iremos hasta el fondo*; anunció Víctor Manuel, y sus palabras se van literalmente cumpliendo.—“¡A Roma, pues, y á la muerte!”—porque Roma no ha de ser ya sino de Jesucristo, de Pedro, del Papa. El ataque contra Roma pontificia es el choque fatal contra el peñasco eterno del Capitolio! Precipitarse contra él es lo mismo que estrellarse. Así ha sucedido siempre y así sucederá. El reinado de Pío IX es únicamente el espectáculo de la lucha mas titánica y de la victoria mas esplendente. Demos una mirada á esa etapa de la historia y alabemos al cielo.

\*\*\*

—Dos periodos comprende la guerra de la Revolución contra Pío IX Rey: el primero, de hipócrita lisonja, de tentación; el segundo de ataque directo, de atentados mas ó ménos desembozados.

—Para tentar al nuevo Pontífice, la Revolución comenzó primero por trasfigurarse de ángel de Satanás en ángel de luz, de paganismo en libertad y progreso. Se acercó alhagüeña, como el diablo á Jesucristo en el desierto, sonriendo y mimando á Pío IX, organizando el aura popular, y llenando el mundo con la fama de un *Papa liberal*, que por primera vez empuñaba el lábaro de la idea moderna. Guizot, Víctor Hugo, Thiers, Russell, Metternich, Mazzini, Garibaldi, etc., presidiendo el coro del cosmopolitismo masónico, entonaban en brillantadas estrofas ó retumbantes declamaciones la apoteosis del *nuevo Pontífice revolucionario*.



rio. . . . ¡Insensatos, mil veces insensatos! ¡Un Papa revolucionario, un Papa liberal, racionalista, mason, socialista, comunista, es decir, un Vicario de Jesucristo y á la vez anticristiano, es un delirio, un absurdo, un disparate! . . . Bien sabia todo esto la pérfida Revolucion. Pero era necesario mentir y mas mentir, para cegar con fatuos resplandores de un ideal extraño á muchedumbres sencillas. Por esto gritaban con voz estentórea los demagogos capitaneando orgías, primeramente: “¡Viva Pio IX!” despues: “¡Viva Pio IX solo!” y por fin: “¡Viva el nuevo Rey! ¡muera los retrógrados! ¡abajo los jesuitas!”—Este fué el primer ataque del paganismo revolucionario contra el Macabeo de la *reyedad* pontificia.

¿Qué hizo Pio IX? El *vade retro, Satana*, como era natural, no tardó en resonar en la boca del Vicario de Jesucristo. “—*¡Non posso, non debbo, non voglio! ¡No puedo, no debo, no quiero!*”—contestó indignado y enérgico Pio IX á las pretensiones diabólicas de sus depravados panegiristas, que le proponian el maridaje del Papado con la Revolucion, la identificacion de Cristo con Belial, de la luz con las tinieblas. . . . Desde entónces la lucha se trasforma entrando en su segundo periodo, en el periodo de los brutales atentados. El horizonte social se encapota; la atmósfera relampaguea; y la tempestad revolucionaria zumba y se desencadena braman do contra Pio IX. La Revolucion rabiando se quita la máscara y dá orden de que se rompa el fuego en todas las líneas.—“¡No mas Papa Rey, no mas Pontífice, no mas Cristo: *nolumus hunc regnare super nos, non habemus regem nisi Casarem; tolle, crucifige!*”—son los gritos destemplados de las bandas anticatólicas.

—Comienza entónces esa era de violencias, de perfidias, de oprobio para la Revolucion, y de heroicidad, de franqueza, de gloria para Pio IX. El mundo mira la lid y espera aún el resultado. Así como en otro tiempo, para la gestacion de la civilizacion moderna, la Europa sufrió, tras de la irrupcion torrencial de los bárbaros, los sacudimientos de la Edad Media, de esa Edad que el gran Balmes caracteriza perfectamente, pintando con los rasgos hermosos de su va-

liente pluma al Cristianismo y á la barbarie frente á frente, así tambien para llegar quizá dentro de poco á una edad sintética y armónica, presentida por la Filosofía de la Historia y predicha en sentidos opuestos por la ciencia católica y por la utopia krauso-racionalista, así tambien, digo, los tiempos modernos han tenido su aluvion de bárbaros en los sofistas y pasan hoy su edad media, edad dolorosa de crisis, en que de nuevo se encuentran frente á frente y pelean hasta la muerte el Cristianismo y la barbarie, el Pontificado y la Masonería, Pio IX Papa-Rey y la fuerza brutal del cesarismo en maridaje con la democracia de lodo y sangre!

¿Quién me diera pintar aquí con rasgos sublimes esa lucha titánica del mal contra el bien, la mas universal y formidable que las edades presenciaron! ¿Qué de episodios dramáticos conmovieran nuestras almas con el patético del mas subido y tremendo interes! Pero con tristeza tengo que prescindir aun de intentar esa pintura. Por lo demas, cuando la Providencia mande un genio superior, el siglo XIX puede sacar de ese acontecimiento colosal y espantable el nudo de la Epopeya de la Edad Moderna, complemento de la Epopeya de la Edad Media, creada por el genio del Dante en el hasta ahora poema-rey del Cristianismo. Allí, con toda la vida y colorido de la poesía, aparecerá en su evolucion, por una parte la política tenebrosa, hipócrita y satánica de la Revolucion, y por otra parte la política franca, generosa, eleyada, evangélica, del Pontificado. Allí aparecerán frente á frente hombres y hombres: Napoleon III, Bismark, el conde de Arnim, Víctor Manuel, Cavour, Lord Minto, Mazzini, Visconti Venosta, Garibaldi, Cialdini, Gavazzi, Sterbini, Cicernacchio, Mamiani, Galleti, Cadorna, Ponza di San Martino, Bixio, Desepts, etc. etc. avergonzando tanto mas á la humanidad cuanto mas se les compare con Pio IX, Antonelli, Altieri, Doupanloup, Rossi, Fernando de Nápoles, el duque de Harcourt, Corcelles, el conde de Spaur, La Moricière, Charrete, Pimodan, Montalembert, Balmes, Donoso Cortés, Martinez de la Rosa, Aparici y Guijarro, etc. etc. Allí contrastarán hechos de asquerosa barbarie con hechos de heroicidad legendaria. Allí. . . . ¿pero donde voy ahora á indi-